

LOS PROFESORES DEL COLEGIO IMPERIAL Y REALES ESTUDIOS DE MADRID: LA COMPAÑÍA DE JESÚS AL SERVICIO DE LA FORMACIÓN DE ÉLITES

Javier Burrieza Sánchez
(Universidad de Valladolid)
javier.burrieza@uva.es

RESUMEN

Tras un establecimiento complicado de los jesuitas en Madrid, el apoyo testamentario de la emperatriz María de Austria permitió hablar del llamado Colegio Imperial, desde el cual servirá de base para los deseados Reales Estudios que Felipe IV y Olivares proponen dirigir a la Compañía de Jesús para la formación de clases dirigentes y de la nobleza, después renovado en el siglo XVIII con el Seminario de Nobles y vinculado todavía con el Colegio Imperial. En el fondo también es el debate del establecimiento de estudios superiores en la Villa y Corte. Un proyecto, a pesar de las muchas oposiciones universitarias y escolásticas, que necesita unos profesores singulares, retrato de todos ellos y de su proyección socio-política e intelectual, además del conocimiento de disciplinas científicas, que permite definir personalidades académicas muy variadas.

PALABRAS CLAVE: Compañía de Jesús; Jesuitas; Profesores jesuitas; Colegio Imperial; Reales Estudios; Seminario de Nobles.

THE TEACHERS OF THE IMPERIAL COLLEGE AND THE ROYAL STUDIES OF MADRID: THE SOCIETY OF JESUS AT THE SERVICE OF THE EDUCATION OF ELITES

ABSTRACT

After the troublesome establishment of the Jesuits in Madrid, the testamentary support provided by Empress Maria of Austria allowed for the creation of the so-called Imperial College, which would serve as the foundation for the Royal Studies that Philip IV and Olivares desired to establish in order to entrust the Society of Jesus with the education of the ruling elites and the nobility. It was later renewed in the 18th century as the Royal Seminary of Nobles, still closely linked to the Imperial College. At its core, it was also a debate about the establishment of higher education institutions in Madrid. This project, despite facing great opposition from university and scholastic circles, required unique professors. This text portrays all of them and their socio-

political and intellectual impact, as well as their knowledge of scientific disciplines, which allows for the delineation of various academic profiles.

KEY WORDS: Society of Jesus; Jesuits; Jesuit teachers; Imperial College; Royal Studies; Seminary of Nobles.

INTRODUCCIÓN: UNA NUEVA PROPUESTA INSTITUCIONAL, COLEGIO IMPERIAL, REALES ESTUDIOS, SEMINARIO DE NOBLES

El Colegio Imperial y los Reales Estudios de Madrid proceden del de San Pedro y San Pablo. Tras una idea inicial del embajador en Inglaterra, el conde de Feria, y con la ayuda de Leonor de Mascareñas, sin que faltase el traslado a la calle Toledo y las correspondientes oposiciones, se alcanza el legado recibido de la emperatriz María desde su testamento de 1589. Desde 1609, se le empezó a conocer como Colegio Imperial. En un contexto de acercamiento entre Felipe IV y su valido, el conde duque de Olivares con la Compañía de Jesús –sin olvidar grandes empresas anteriores con Margarita de Austria en Salamanca–, se pretendió fundar en Madrid, en esta villa sin universidad, unos Estudios Generales lo suficientemente dotados, un establecimiento universitario destinado a la nobleza y a las clases de gobierno. Habría de ser menester la reunión de disciplinas, algunas procedentes de otras instituciones anteriores como el Estudio de la Villa o la Academia de Matemáticas, con la suma de la geografía, las ciencias, la teología y la filosofía. El proyecto establecía que habrían de contar estos Estudios con veintitrés cátedras, no limitadas a lenguas clásicas o a la retórica sino también a las ciencias históricas, matemáticas, arqueología clásica, filosofía, ciencias políticas y económicas, historia natural o saberes procedentes de ciencias experimentales. Se prometieron cien mil ducados, aunque no se hicieron efectivos ni siquiera la mitad. A los jesuitas se les ofreció la dirección y administración de los Reales Estudios, apoyados en este proyecto por los principales directores espirituales de aquellos días. Tras algunas reticencias, el general Vitelleschi dio su licencia al proyecto y en 1625, se redactó el plan fundacional destacando que, en estos estudios, existía la finalidad de educar a los hijos de los nobles que habrían de ser futuros gobernantes de España. Según explica José Simón Díaz¹, además de los estudios menores, entre los mayores se establecían diecisiete cátedras, con presencia por ejemplo, de dos propias de matemáticas.

Esta situación académica de privilegio para la Compañía provocó la reacción de las universidades mayores de Castilla y de otras órdenes religiosas con intereses en

¹ José Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 1952). En el segundo volumen se ocupa de los Reales Estudios de San Isidro desde 1770. Encontramos una separata aparte desde lo organizado por el Aula de Cultura del Instituto de Estudios Madrileños: *El Instituto de San Isidro (1572-1972)* (Madrid, 1972). Es el punto de partida para estudiar este ámbito educativo madrileño, vinculado a la formación de élites.

las facultades². Por eso, desde las visitas que realizó Jansenio a estas universidades, los doctores de sus claustros se dirigieron a Felipe IV para expresarle su disconformidad ante la fundación. No nos vamos a detener en el proceso de negociación. La solución se encontró en la supresión de algunas cátedras, en la prohibición de la concesión de grados y en la disminución de la dotación. Con todo, los Reales Estudios se inauguraron en 1629 aunque las cátedras se fueron poniendo en funcionamiento de manera progresiva y con requerimientos a profesores extranjeros pertenecientes a la Compañía.

Imposible profundizar en la dimensión evangelizadora, reformista y de formación de un buen ciudadano, propia de la estrategia educativa de la Compañía. No existía nunca una intención de cambio y de revolución social hacia los que eran educados por ellos. Lo encomendado por Olivares, era un horizonte que siempre habían tenido presente los propios jesuitas. Tampoco excluía la existencia en otros colegios, de una dimensión promocional más abierta socialmente, sectores mucho menos privilegiados que se sintiesen favorecidos por estos ministerios, como podía suceder con los más dinámicos de la burguesía que apoyaron la expansión de los jesuitas³. La enseñanza para con las elites también se aplicó en las Indias, para los hijos de los caciques como parte de la estrategia de evangelización, colegios-internados para los descendientes de las principales familias indígenas, para que viviesen en un ambiente exclusivamente cristiano, alejado del ambiente pagano. Después habrían de desarrollar un papel primordial en sus pueblos. Santiago del Cercado o el del virrey Borja en Cuzco son ejemplos de todo ello⁴.

Pero no faltó la aceptación inicial por la nobleza de estos Reales Estudios, como se manifestaba a través de la publicística de los escritores del Siglo de Oro: Felipe IV presenció su inauguración con la representación de un drama y la concurrencia de numeroso público. Después la recepción por parte de la nobleza de este proyecto condujo a una reducción importante de los alumnos. Con posterioridad, siguiendo el modelo del Colegio de Louis le-Grand en el París de Luis XIV, destinado a la educación de los nobles y también bajo la dirección de los jesuitas, se estableció el Real Seminario de Nobles desde 1716, a iniciativa de Felipe V, académicamente dependiente del Colegio Imperial y desde un proyecto renovado en la educación de

² Recelos ya se habían manifestado antes cuando los jesuitas recibieron la enseñanza universitaria de la gramática latina y conseguían dominar prácticamente todo el “sector” académico. Bernabé Bartolomé Martínez, “Las cátedras de gramática de los jesuitas en las universidades de su provincia de Castilla”, *Hispania Sacra* 72 (1983), 449-498; Idem, “Las cátedras de gramática de los jesuitas de las Universidades de Aragón”, *Hispania Sacra* 70 (1982), 339-448; Javier Burrieza Sánchez, “Los jesuitas, maestros de gramática en la Universidad de Valladolid durante los siglos XVI y XVII. Los jesuitas y la Universidad de Valladolid”, en *Jesuitas 400 años en Córdoba* (Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 1999), t. 2, 31-62.

³ Eusebio Gil (ed.), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La Ratio Studiorum*, (Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1992); John W. O'Malley, *Los primeros jesuitas* (Bilbao, Mensajero-Sal Terrae, 1993); Teófanos Egido (ed.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* (Madrid, Marcial Pons, 2004); Esther Jiménez Pablo, *La forja de una identidad: la Compañía de Jesús (1540-1640)*, (Madrid, Polifemo, 2014).

⁴ Monique Alaperrine-Bouyer, *La educación de las élites indígenas en el Perú colonial* (Lima, 2007); Idem, “Del colegio de caciques al colegio de Granada: la educación problemática de un noble descendiente de los Incas”, en *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 30 (2001): 501-525.

estas élites. El de Madrid no fue el único aunque sí el pionero⁵. No se puede descartar la idea de que a través de estos centros el centralismo borbónico, y de manera particular el establecido en la Corte, pretendiese controlar la formación de la nobleza que parecía no haber dado señales de excesiva sumisión y lealtad, disciplinas y habilidades “que condecoran a los nobles para que sirvan en la patria con crédito y utilidad”. Se le asignaba una renta teóricamente suficiente y unos espacios precarios y adyacentes al Colegio Imperial de la calle de Toledo⁶. En esas casas se inauguró y allí funcionó hasta que fue menester buscarle nueva ubicación y construcción que nunca se llegó a culminar. A los contenidos científicos, se unieron otras materias propias de la nobleza con sus infraestructuras y maestros seculares. Esto condujo a que Torres Villarroel elogiase la modernidad del programa frente a lo que vivía entre profesores de la Universidad de Salamanca⁷.

Después de la expulsión de los jesuitas de 1767, Carlos III llevó a cabo la refundación de los que habrían de ser conocidos como Reales Estudios de San Isidro desde 1770 para proseguir las enseñanzas superiores que allí se habían desarrollado. El Seminario de Nobles también continuó existiendo, dirigido por el marino y matemático Jorge Juan aunque sin gran éxito. La presencia de jesuitas en todo ello dependería de los vaivenes políticos del siglo XIX. Incluso al Seminario de Nobles se vinculó como alumno José Zorrilla, el futuro autor de Don Juan Tenorio⁸. Todavía el Colegio Imperial habría de continuar creando controversia entre la Compañía y la jerarquía española hasta bien entrado el siglo XX.

LA EXIGENCIA Y LLAMADA DE UN PROFESORADO ESPECIALIZADO Y SELECTO

El ejercicio de la enseñanza se convirtió no solo en uno de los ministerios más importantes –aunque no el primero en el tiempo–, además de reunión de los objetivos y efectos de otros muchos trabajos de los jesuitas. Ya lo había afirmado Jerónimo Nadal que la “educación de los jóvenes” era una de las dos maneras de “ayudar a nuestro prójimo”. Ignacio de Loyola no concibió su religión como una reunión de

⁵ Francisco Aguilar Piñal, “Los Reales Seminarios de Nobles en la política ilustrada española”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 1980, pp. 329-349.

⁶ Biblioteca Nacional (BN) 3/39011. *Constituciones de el Real Seminario de Nobles, fundado en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid por el Señor Don Phelipe Quinto, Católico Rey de las Españas, en Decreto de 21 de Septiembre de 1725*, Madrid, imprenta Gabriel del Barrio, 1730. BN, V-949-1. *Informe que se da a los que desearan saber las circunstancias del nuevo Seminario de Nobles, que el Rey Nuestro Señor ha fundado, dependiente y a dirección del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de esta Corte, para la buena educación de la juventud, en christianas costumbres, y en todo género de letras y habilidades Caballerescas*.

⁷ Diego de Torres Villarroel, *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la Corte*, edición, introducción y notas de Russell P. Sebold (Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, 1966): 174-184; Cfr. Carmelo Sáenz de Santa María, “El Colegio de Nobles de Madrid y las visiones morales de Quevedo-Torres de Villarroel”, *Letras de Deusto* (1980): 179-190.

⁸ Luis Fernández Martín, *Zorrilla y el Real Seminario de Nobles 1827-1833* (Valladolid, Casa Martín, 1945); Álvaro Chaparro Sainz y Andoni Artola Renedo, “El entorno de los alumnos del Real Seminario de Nobles de Madrid (1727-1808). Elementos para una prosopografía relacional”, en *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, coordinado por José María Imízcoz (Madrid, Sílex, 2013): 177-200.

profesores puestos al servicio de la Iglesia. La *Ratio Studiorum* en su edición definitiva (1599), antes el capítulo IV de las Constituciones, fue documento esencial en la historia de la educación. En el mismo se identificaba el saber, la virtud y el estudio, con un sentido de servicio que otorgaron los jesuitas a la enseñanza, dentro de un discurso marcadamente humanista. Sus lecciones –y esto resulta muy importante en el proyecto de los Reales Estudios– aportaban a la cosa pública –ese es el sentido de la “república”– adecuados sacerdotes, buenos funcionarios, gobernantes y ciudadanos en definitiva. Juan Alfonso Polanco, secretario de los tres primeros generales, irá más lejos cuando indique que los colegios servían para las reformas de las ciudades. De hecho, sabemos que siempre la fundación de estas casas supuso la alianza con ciertas elites, que no solo los llamaban, sino que también dotaban a los colegios económicamente. Indicaba también Polanco que el jesuita aprendía enseñando a los otros, se beneficiaba de la disciplina que exigía la labor docente, mejoraba la predicación y, además, el aula le permitía conseguir el nacimiento de nuevas vocaciones orientadas hacia la Compañía, aunque teóricamente la persuasión para estos fines no era bien vista por los superiores.

Cuando un proyecto y realidad docente como este se desarrollaba en la Corte, también suponía peligros y tentaciones de poder para alcanzar la perfección que pretendía la Compañía para sus miembros. Lo encontramos, por ejemplo, en las exigencias de los predicadores de Su Majestad⁹. Abundaban los directores espirituales convertidos en testamentarios de polémicas herencias y cercanos a personajes, capaces de crear conflictividad, actuando como auténticos procuradores. El padre Salazar gozaba de la especial protección de Felipe IV y del conde duque de Olivares, hasta el punto de encontrar en él la inspiración de un importante número de pragmáticas reales relativas a diferentes asuntos económicos y a nuevos y odiados impuestos. Por el contrario, fueron también los años –hasta su muerte en 1624– de uno de los autores más editados, que pretendía conducir a la santidad a todos los estados de vida. Eran las “Meditaciones” de Luis de La Puente o los “Libros de la Perfección del Cristiano en todos sus estados”, desde 1612.

En este ámbito de acción y reflexión en torno a la educación se encuentran los profesores de estos Reales Estudios. Ya mencionamos anteriormente los recortes que se produjeron del proyecto inicial. Un ámbito de enseñanza que debe ser considerado en el desarrollo de las ciencias experimentales hispánicas, aunque la escolástica continuaba teniendo demasiada fuerza, mientras que la erudición dominaba en el estudio de las leyes. La materialización, desde una institución de estudios superiores, establecida en Madrid y confiada a la Compañía de Jesús, se concretaba en el grupo de cátedras: erudición, griego, hebreo, caldeo, cronología, retórica, filosofía natural, metafísica, matemáticas, ética, política y económicas, de militari, historia natural, de placitis philosophorum. Tal propuesta educativa, no alejada de la formación de las

⁹ Juan de Montalvo, “De la vida y muerte del padre Jerónimo de Florencia” en Fidel Fita y Colomer, *Galería de jesuitas ilustres*, (Madrid, imprenta Antonio Pérez Dubrull, 1880): 65-92; H.D. Smith, *Preaching in the Spanish Golden Age. A Study of some Preachers of the Reign of Philip III* (Oxford University Press, 1978); Julián Lozano Navarro, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias* (Madrid, Cátedra, 2005); Fernando Negro del Cerro, *Política e Iglesia: los predicadores de Felipe IV* (Madrid, Universidad Complutense, 2005); Jaume Garau, “Llorar tras el parto: el primer sermón del predicador real Jerónimo de Florencia a las honras de la reina Margarita”, en *Revista de Historia Autónoma* 16 (2020): 37-51.

clases dirigentes, exigió un profesorado especializado como lo eran también algunas de estas disciplinas. Así se expresó en 1629 Lope de Vega cuando se procedió a la inauguración de los Reales Estudios. Entonces, leyó su “Isogoge a los Reales Estudios de la Compañía de Jesús”: “pero apenas cesó, cuando dijeron / cuantos su voz oyeron / que Eusebio Neremberg lo dictaba, / o que el mismo Aristóteles hablaba, / por quien en conducir los animales / gastó Alejandro de talentos de oro / una infinita suma / haciendo estimación de libros tales, / como de más espléndido tesoro”. Hacía referencia a Juan Eusebio Nieremberg, que leyó en esa lección inaugural su folleto “Prolusión a la doctrina y historia natural”¹⁰.

En este retrato del profesor de los Reales Estudios, en el Colegio Imperial, podemos comenzar precisamente por el padre Nieremberg (1505-1658), autor de referencia en el siglo XVII¹¹, emparentado afectivamente con los servicios prestados por sus padres a la emperatriz María de Austria. No resulta fácil reconstruir su trayectoria –como ha indicado Hugues Didier–. Formado en Madrid, concluyó las disciplinas de humanidades y latinidad en el Colegio Imperial, trató de continuar su formación en Salamanca en leyes y cánones, aunque una crisis espiritual le condujo a los Ejercicios Espirituales que desembocaron en su entrada en la Compañía de Jesús en 1614. Tras el noviciado, sus superiores creyeron que tenía que mejorar sus conocimientos en lenguas clásicas –en griego y hebreo– y, por eso, recorrió distintos colegios de la provincia de Toledo para desembocar en el de Alcalá con el estudio de las Artes y la Teología. Allí consolidó sus rasgos de escritor jesuita, en la quietud de los libros –existían controversias entre el activismo de los misioneros y el sosiego de los hombres de estudio–. Tras su ordenación sacerdotal en 1623 y con la iniciativa de los Reales Estudios, se le encargó la cátedra de Ciencias Naturales –en ese momento se produce la mención de Lope de Vega–, además de responsabilizarse también de la propia de Sagrada Escritura, con un periodo docente prolongado en ambas, disciplinas que vinculaba pues tanto en el mundo visible como en el de la manifestación de Dios en su Palabra, la divinidad era capaz de suscitar la fe a los hombres.

Paralela a esta trayectoria vital de Nieremberg, fue la de Luis de la Palma, aunque en él encontramos sobre todo un hombre de gobierno, tras haber morado en colegios de la provincia jesuítica de Toledo, noviciados, el mencionado colegio de Alcalá, predicador en el colegio de Madrid antes de ser Imperial, rector en Talavera hasta su regreso a la Corte, en los días finales de Felipe II como predicador y director espiritual muy recurrido. El cambio político a partir de 1599 no le favoreció en demasía, aunque el general Aquaviva le encomendó la vigilancia de la observancia de los colegios.

¹⁰ Juan Eusebio Nieremberg, *Prolusión a la Doctrina y Historia Natural que hizo el P... de la Compañía de Jesús, el primer día que leyó en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañía en esta Corte*, (Madrid, Andrés de Parra, 1629).

¹¹ Alonso de Andrade, “Vida del muy espiritual y erudito Padre Juan Eusebio Nieremberg”, en *Varones Ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús*, (Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1666), vol. 5, 1-57. Hugues Didier, “Nieremberg”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, (Madrid, CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1973), vol. III, 1773-1775; Idem, *Vida y pensamiento de Juan Eusebio Nieremberg* (Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, 1976); Scott Hendrickson, *Juan Eusebio Nieremberg (1595-1648). Literatura y espiritualidad en el Siglo de Oro español*, (Bilbao, Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas, Colección Manresa 68, 2018).

Durante un periodo muy largo de tiempo se destacó como jesuita de formación en los noviciados¹². Desde 1607 volvió a ser un hombre de gobierno en Alcalá, cantera de jesuitas, en medio de un gran dinamismo de ministerios. En Murcia se empleó en la catequesis de la población de raza negra y mestizos, además de la conversión de la población de esclavos moros, en medio de las consecuencias de la expulsión de los moriscos. En 1614 se convertía en provincial de Toledo en los días de la fundación de la Casa Profesa de Madrid; rector del Colegio Imperial entre 1618 y 1621, en vísperas de abrirse la propuesta de los Reales Estudios, de celebrarse la beatificación de Francisco Javier (1620)¹³ o su posterior canonización junto con Ignacio de Loyola¹⁴, de realizarse las trazas y el comienzo del edificio con la presencia de Felipe IV que asistió a la colocación de la primera piedra. Después volvió a muchos de los oficios anteriores, además de notabilísimo escritor¹⁵: un jesuita de organización que trató de mostrarse alejado de las redes políticas y de los diferentes grupos de poder. Precisamente, tras 1621 se produjo el acercamiento del nuevo grupo político dominante a la Compañía, para encontrar en ellos confesores y directores espirituales. La Palma se apartó por el peligro de actitudes aulicistas. En unos años clave para el proyecto de los Reales Estudios, entre 1624 y 1627, fue por segunda vez provincial de Toledo y en la organización de las disciplinas académicas impidió que nada se hiciese en contra de las Constituciones ignacianas. Tras un segundo rectorado en Alcalá y su intervención entre confesores jesuitas de los Habsburgo de Viena y Madrid con mal resultado¹⁶, sus últimos siete años fueron entre libros, confesiones y pláticas en el Colegio Imperial aunque con limitaciones de sus ojos y manos. Ochenta y un años de vida antes de su muerte el 20 de abril de 1640¹⁷.

¹² Tomás Aznar Sánchez, *El poder y la Iglesia. Los novicios de la Compañía de Jesús en Madrid*, (Madrid, Albatros Ediciones, 2021).

¹³ *Relación de las fiestas que se han hecho en este Villa y Corte de Madrid, en la beatificación de san Francisco Xavier Apostol de la India, y segundo Patriarca de la Compañía de Jesús después de su primer fundador y cabeza san Ignacio de Loyola* (Madrid, sn, 1620?), podemos encontrar un ejemplar en el Fondo Antiguo Universidad de Granada; Eduard López Hortelano, “La canonización de san Francisco Javier” en Emilio Callado (ed.), *1622, Cinco santos para la Reforma Católica* (Madrid, CEU Ediciones, Dykinson, 2023): 127-162.

¹⁴ BN R-154: Fernando Monforte y Herrera, *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola y Francisco Xavier* (Madrid, por Luis Sánchez, 1622). Indica Uriarte que Fernando Monforte es pseudónimo de Fernando Quirino de Salazar, cfr. José Eugenio Uriarte, *Catálogo de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1904), vol. I, artº 4391.

¹⁵ Luis de La Palma, *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre San Ignacio en su libro de Exerçios* (Alcalá de Henares, Juan de Orduña, 1626); Idem, *Práctica y breve declaración del Camino Espiritual como lo enseña el BP. Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesús en las quatro semanas de su libro de los Exerçios* (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1629).

¹⁶ “Cartas al Padre Vitelleschi (1631) sobre las acusaciones del Rey a la Compañía por el padre Luis de La Palma”, trad. en *Précis historiques* 43 (1894): 209-213.

¹⁷ Francisco Aguado, *Carta que escribió el Reverendo Padre... Provincial de la Compañía de Jesús en la Prouincia de Toledo a los Colegios de dicha prouincia dando cuenta de la muerte del Padre Luis de La Palma de la misma Compañía* (Madrid, 1641); Alonso de Andrade, *Varones Ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús, tomo quinto a los quatro que sacó a luz el Venerable y Erudito Padre Iuan Ensebio Nieremberg de la Compañía de Jesús* (Madrid, Ioseph Fernández de Buendía, 1666) 303-345; Feliciano Cereceda, “Carta necrológica sobre el padre Luis de La Palma”, en *Manresa* 17 (1945), 155-161.

El ámbito del pensamiento político estuvo presente en las cátedras de Política y Erudición con titulares como Agustín de Castro o el jesuita borgoñón hispano Claude Clément, que castellanizó su nombre como Claudio Clemente, súbdito de Felipe IV y muy cercano al valido Olivares¹⁸. Castro, formado en el ámbito de la provincia de Castilla desde su condición de abulense, ocupó la mencionada de Política entre 1630 y 1646. Muy pronto había tenido en cuenta las directrices que para el predicador había propuesto el general Vitelleschi, para facilitar una adecuada explicación de la palabra de Dios. Precisamente, había llegado a la Corte para ocuparse de la mencionada cátedra, recomendado por el también predicador Francisco Aguado¹⁹, perteneciente al ámbito del padre La Palma: “es tenido por muy aventajado ingenio, también ha predicado con singular aplauso algunos años y siendo fuerza que los oyentes de esta cátedra, los más sean de capa y espada y gente que no han profesado otras letras, parece muy conveniente el talento del púlpito para leerla con lucimiento”. El ejercicio de la cátedra le aportó un notable prestigio, sobre todo entre la aristocracia, muy valorado por los colaboradores de Olivares²⁰.

En este jesuita de actividad docente y concinatoria –como se mostró en las “Conclusiones”– también debemos analizar la evolución de su pensamiento político, no separado de su trayectoria académica, desde una postura proolivarista hasta llegar al ámbito de Luis de Haro. Al mismo tiempo que era catedrático, contó desde 1635 con el nombramiento de predicador real²¹, defensor de la práctica cortesana sobre la militar; participó en algunas juntas celebradas en la casa del confesor real –que entonces no era jesuita–²², así como del mencionado Olivares. En una de ellas trató de las difíciles relaciones del papa Urbano VIII con los intereses de la Monarquía de España. Castro hizo una defensa de las regalías del Rey sin que éstas supusieran un problema para la conciencia real. No siempre defendió las medidas gubernamentales, sobre todo las vinculadas con la imposición de nuevos tributos como sucedió en sus manifestaciones en contra del papel sellado, en la misma postura del predicador Francisco Aguado. Así se manifestó también desde el púlpito y ante auditorios bien selectos, lo que le provocó nuevas controversias: se atrevió a afirmar que no bastaba ser limpios de manos sino cumplir con los deberes y adecuadas costumbres que no debían ofender a Dios. Encomió a Felipe IV que estuviese enterado de lo que se decidía en el Consejo de Castilla, para no ser engañado por las acciones de gobierno. Su posición como predicador real le fueron desgastando, pues apoyó la jornada de

¹⁸ Jaime Brufau Prats, “Claudio Clemente y su pensamiento político”, en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* n° 14 (2008): 23-71.

¹⁹ José Martínez de la Escalera, “Felipe IV fundador de los Estudios Reales”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 23 (1986): 175-197; Raúl Cueto, *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía católica de Felipe IV* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994).

²⁰ Henar Pizarro Llorente, “Los primeros años de Agustín de Castro, SJ, en la Corte (1629-1632)”, en *Libros de la Corte*, núm 24 (2022): 288-315. Agustín de Castro, *Sermón que predicó el Padre [...] Calificador de la Santa General Inquisición, en la publicación del Índice expurgatorio de los libros que hizo en 18 de enero de 1632 en esta Corte* (Madrid, por la viuda de Luis Sánchez, 1632).

²¹ Seguimos la obra esencial para el cargo de predicador real, Fernando Negro del Cerro, *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro* (Madrid, Actas, 2006).

²² Juan Francisco Baltar Rodríguez, *Las juntas de gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1988).

Aragón de 1642 en la misma línea que se mantenía la reina Isabel de Borbón²³. No le gustó a Felipe IV que le encomiase a elegir valido, cuando el padre Castro defendió a Luis de Haro como nuevo hombre de gobierno. Deleito Piñuela²⁴ llegó a indicar que el monarca pretendió encarcelarlo aunque Fernando Negredo afirma que este episodio no le alejó plenamente de su influencia²⁵. Tras la muerte de la reina Isabel en 1644 – que lo apoyaba–, el predicador real empezó a dejar de ser imprescindible²⁶. Dos años después abandonada la cátedra de Política del Colegio Imperial aunque también en ese mismo momento predicaba las honras fúnebres de la emperatriz María de Austria, hermana de Felipe IV y esposa de Fernando III. Le sucedió en la cátedra el también predicador real jesuita Manuel de Nájera²⁷. Hasta abril de 1671 en que murió, vivió alejado de esa primera línea política, llegando a solicitar una renta eclesiástica porque se sentía “pobre y abandonado”.

Hablábamos antes del requerimiento de profesores jesuitas extranjeros, dentro de una Compañía ya no solo internacional, sino cada vez más universal. Fue el caso del matemático y cosmógrafo de Lovaina, Jean Carlos della Fraille; del padre Francisco Antonio Camassa o Camarasa para la cátedra de ingeniería junto con sus aplicaciones militares²⁸; del intento de recurrir a Dionisio Petavio para la enseñanza de la teología positiva aunque no pudo llegar por su mala salud; sin olvidar a Claudio Richard que, tras ser profesor de hebreo en el colegio de Tournon y haber obtenido licencia para viajar como misionero a China, Felipe IV le nombró profesor de matemáticas en estos Reales Estudios²⁹. Esta cátedra, doble en su docencia, se encontraba aneja con el cargo de cosmógrafo mayor de Indias³⁰. Ya indicamos la acusación recibida de absorción en

²³ John H. Elliot, *El conde-duque de Olivares. El político, en una época de decadencia* (Barcelona, 1986): 156-157, 545-546; José Antonio Maravall, *La teoría española del estado en el siglo XVII* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944); Quintín Aldea Vaquero, “Iglesia y Estado en la España del siglo XVII (Ideario políticoeclesiástico), en *Miscelánea Comillas*, vol. XXXVI (1961), 160-168.

²⁴ José Deleito Piñuela, *El declinar de la Monarquía española* (Madrid, Espasa Calpe, 1955).

²⁵ Fernando Negredo, *Los Predicadores de Felipe IV...*, *ob. cit.*, (Madrid, 2006).

²⁶ Agustín de Castro, *Sermón decimo quinto que predicó el R.P. [...] Predicador de Su Magestad en la Casa Profesa de la Ciudad de Toledo el Domingo Segundo después de Pascua de Resurrección año 1645*, s.l., 1645; Idem, *Sermo pro misterio Immaculatae Conceptionis Virginis Marie*, Matriti 1654; Biblioteca Nacional, ms 18721/49, Idem, *Proemiales Políticos*, Madrid, 1639.

²⁷ “Carta necrológica del padre Manuel de Nájera, escrita por José de Villamayor al Rector de Villarejo”, 21 septiembre 1680 en Fidel Fita y Colomé, *Galería de Jesuitas Ilustres*, Revista La Lectura Católica (Madrid, por Antonio Dubrull, 1880): 137-141.

²⁸ Francesco Camassa, *Tabla universal para ordenar en qualquiera forma Esquadrones*, Madrid, 1632; J.M. Navarro Loidi, *Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos II*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2004.

²⁹ Vicente Navarro Brotons, “La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas físico-matemáticas”, en *Arbor*, CLIII, 604-605 (1996): 197-252. Nos ofrece importante información sobre los manuscritos del padre Richard, depositados en la Real Academia de la Historia.

³⁰ Agustín Udías, “Los libros y manuscritos de los profesores de matemáticas del Colegio Imperial de Madrid, 1627-1767”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 74 (2005): 369-448; Joaquín Serraille, “Los matemáticos del Colegio Imperial”, *Razón y Fe* 156 (1957): 421-438; Víctor Navarro Brotons, “La actividad científica en la España del Barroco: las ciencias físico-matemáticas”, en VV.AA., *Congreso Internacional España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)* (Madrid, Fundación Berndt Wistedt, Comunidad de Madrid, 1998), 737-750; Víctor Navarro también ha realizado su entrada biográfica en

el XVII de la Academia de Matemáticas de Madrid, estrategia desde la cual –indicaban los opositores– se había contribuido a la decadencia de la ciencia española. En realidad, aquella era únicamente una cátedra de matemáticas y cosmografía que era detentada por el cosmógrafo mayor de Indias y que dependía de su Consejo. Al morir su titular en 1625, y mientras se buscaba sustituto, Felipe IV consideró que las lecciones podían ser leídas por los jesuitas que dispusiese el rector del Colegio Imperial. Discurrieron las mismas en la sede de la Academia hasta que en 1628 se empezaron a impartir en el colegio, con las mencionadas funciones en el Consejo de Indias hasta 1767. Uno de ellos fue el mencionado Jean Charles de La Faille³¹, requerido en los inicios de los Reales Estudios desde los Países Bajos, de su colegio de Lovaina. En realidad, tanto en esta localidad como en Madrid, sustituyó al destacado matemático Gregorius Saint Vincent, uno de sus profesores en Amberes junto con el tratadista de óptica Franciscus de Aguillon. Cuando Saint Vincent no pudo hacerse cargo de la cátedra de estos Reales Estudios madrileños, la actividad docente de su mencionado discípulo fue muy intensa. Además de las aulas del Colegio Imperial, leyó lecciones particulares de Matemáticas a distintos miembros de la nobleza sin olvidar también el Arte Militar y Fortificación a los pajes de Felipe IV. Ya en 1638, era cosmógrafo del Consejo de Indias y, desde 1644, preceptor del hijo bastardo del monarca, Juan José de Austria, fruto de su relación con la actriz María Calderón “la Calderona”. La Faille se convirtió en un consejero muy cercano para este Habsburgo que carecía de la distinción propia del hijo de un rey. Así, las enseñanzas de este jesuita flamenco influyeron en el interés que demostró don Juan por la ciencia, plasmada en la protección que dispensó a científicos españoles, en el ámbito de la medicina, como sucedió con Juan Bautista Juanini³².

Resultó sorprendente la trayectoria de La Faille en el ámbito de la ciencia. Había colaborado con el cosmógrafo y matemático del rey de España en Bruselas Michael Florent van Langren³³, que deseaba encontrar solución al problema de la longitud en el mar. Para eso, pretendía utilizar las fases de la Luna y no los eclipses lunares. En esta hipótesis le apoyó La Faille aunque no se logró ninguna resolución. En esa correspondencia entre ambos, encontramos en este profesor de los Reales Estudios a un científico interesado –como muestra Víctor Navarro– en los avances de las matemáticas, la astronomía, la geografía, la cartografía o la física. Precisamente, su maestro Saint-Vincent había escrito y publicado en Amberes en 1652 “Theoremata de

el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, a pesar de haber nacido y muerto el padre La Faille en Amberes en 1597 y 1652.

³¹ “A los 23 de março [1639] juré de cosmógrapho mayor de su magestad en el Consejo de Indias, y después me han mandado de palacio de leer y enseñar a los apges de su magestad el arte militar y la fortificación cada día una hora de la tarde, de las quatro a las cinco; y será menester yr a su casa, adonde viven”, “Carta del padre La Faille”, Madrid 27 abril 1639, en O. Van de Vyver, “Lettres de J. Ch. della Faille, SI, Cosmographe du roi à Madrid, à M. Fl. Van Langren, cosmographe du roi à Bruxeles, 1634-1645”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 46 (1977): 145.

³² H.P. Van der Speeten, “Le R.P. Juan-Charles della Faille, de la Compagne de Jésus. Précepteur de Don Juan D’Autriche”, en *Collection de Précis Historiques*, 3 (1874), 77-83, 111-117, 132-142, 191-201, 213-219, 241-246.

³³ O. Van de Vyver, “Lettres de J. Ch. della Faille, SI...”, *ob. cit.*, en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 46 (1977): 73-183.

centro gravitatis partium circulis et ellipsis”³⁴, dentro del ámbito de una tesis de mecánica. La Faille se retrató también en los muchos manuscritos que dejó formulados, como los “Problemas para escribir relojes”, sin olvidar un “Tratado de arquitectura” y un nuevo texto sobre el método en la geometría. Además del uso de la lógica tradicional aristotélica, según subraya Navarro, “defendió el uso de una lógica inventiva con el recurso del cálculo combinatorio”, hacia lo cual los científicos jesuitas habían prestado atención desde Cristóbal Clavio³⁵. Debemos resaltar su interés por la mecánica o la cartografía náutica. Los jesuitas del Colegio Imperial facilitaron la introducción en España de la proyección de Mercator en las cartas náuticas³⁶, ausente hasta entonces en las obras de los cosmógrafos españoles.

Una cátedra de matemáticas que no estaba reservada para jesuitas científicos extranjeros. Así se prueba en la trayectoria de Carlos de la Reguera (1679-1742), jesuita del ámbito de la provincia de Toledo. En esta misma línea se encuentra José Cassani (1673-1750)³⁷, hijo del representante en España de los cantones católicos suizos. Había culminado su formación a través de un acto académico solemne en el Colegio Imperial, tras haber entrado en la Compañía en 1686. Fue profesor de Matemáticas entre 1701 y 1732. Martínez de la Escalera lo definía como “ingenio fácil y flexible”, poseedor de una “erudición variada”, empleado en numerosas actividades y disciplinas. Destacó en su disciplina matemática a través de una obra que alcanzó notable fama, “Escuela Militar de fortificación ofensiva y defensiva. Arte de Fuegos y de esquadronar”. En el título, se incluía todo un resumen de lo que en esas páginas se pretendía enseñar: “lo que debe saber qualquier soldado para proceder con inteligencia en las funciones de sitiar o defender plazas, disponer fortines, uso de la artillería y de las bombas con la teoría de los movimientos de la bala y de la bomba y los movimientos de vn esquadron”³⁸. La Academia de Ciencias de París publicó las observaciones que realizó sobre los eclipses de 1701 y 1706. Años, después cuando ya no ocupaba esta cátedra, salía de la imprenta en 1737 el “Tratado de la naturaleza, origen y causas de los cometas con la historia de todos los que se tiene noticia haberse visto y de los efectos que se les han atribuido donde se manifiesta quan sin fundamento se dice que son infaustos y con el método de observar astronómicamente sus lugares aparentes y hallar los

³⁴ Publicado en Amberes, ex Officina Typographica Ioannis mevr, 1632. Cfr. Víctor Navarro Brotóns, “La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas físico-matemáticas”, en *Arbor*, CLIII, 604-605 (1996), 197-252.

³⁵ Christophorus Clavius (1538-1612), jesuita, matemático y astrónomo alemán, conocido por modificar las propuestas de reforma del calendario gregoriano. Al término de su vida, fue el astrónomo más respetado en Europa, con textos utilizados en todas las Universidades. Llegó a ser denominado como el “Euclides del siglo XVI”.

³⁶ Se trata de una proyección cartográfica, ideada por Gerardus Mercator en 1590 con el fin de elaborar mapas de la superficie terrestre, utilizada desde el siglo XVII pues permitía trazar las rutas de rumbo constante.

³⁷ *Carta del Padre Gabriel Bousemart, Rector del Colegio Imperial de Madrid, para los Padres Superiores de la Provincia de Toledo, sobre la Religiosa, Vida y Virtudes del Padre Joseph Casani, difunto el día doce de Noviembre de 1750* (Madrid, sn, 1750?). Se encuentra en el Fondo Antiguo de la Universidad de Granada.

³⁸ Biblioteca Universidad Complutense, impreso en Madrid por Antonio González de Reyes, 1705.

verdaderos en el Cielo”³⁹. A esto se une su labor historiográfica jesuítica con la “Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada”⁴⁰ o la continuación de la empresa iniciada por Nieremberg de los Varones Ilustres de la Compañía de Jesús⁴¹.

Dentro de esta disciplina matemática, y vinculado al Colegio Imperial y al Seminario de Nobles de Madrid, ya en el XVIII, encontramos al vizcaíno Esteban de Terreros, un hombre por lo demás polifacético: “fue tal su conato –continúa Manuel Calahorra cuando describe cómo sustituyó a uno de los maestros de esta disciplina– que en poco tiempo pudo enseñar las matemáticas con el crédito que fue notorio”⁴². Esta condición científica le permitió a imprimir, en cuatro ocasiones, Conclusiones de esta disciplina en los que incluyó dos mil teoremas, dedicadas al infante Luis de Borbón, a la reina Bárbara y al propio Fernando VI. Pero además trabajó de manera privilegiada en el campo de la historia natural, pues no solo tradujo la obra del abad Pluche sino que completó el llamado “Espectáculo de la Naturaleza” con un inmenso aparato crítico que poseía interés por sí mismo. Juan Riera considera que esta traducción fue un hito de la Ilustración española. Pérez Goyena subrayó la participación de Terreros en la obra del padre Christiano Rieger, “Observaciones Physicas sobre la fuerza eléctrica grande...”, uno de los primeros tratados eléctricos que se imprimieron en España (Joaquín Ibarra, 1763). Su autor, jesuita de Viena –analizado por Nina Patricia García-Méndez– fue requerido en el Seminario de Nobles de Madrid como profesor de matemáticas y arquitectura, encargándose de la dirección del Observatorio del Colegio Imperial⁴³. Eso sí, no tenía Rieger el suficiente dominio del castellano. De la traducción, el padre Terreros desembocó en la lexicografía con su propio “Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes y con sus correspondencias en las lenguas francesa, latina e italiana”⁴⁴. Esta obra costó más

³⁹ Publicado en Madrid, por Manuel Fernández, en 1737. Cfr. Armando Cotarelo, “El Tratado de los cometas del P. Cassani” en *Las Ciencias 1* (1934), 485-520; José María López Piñero, Th. F. Glick, Vicente Navarro Brotons y Eugenio Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, vol. 1, Barcelona, Península, 1983.

⁴⁰ José Cassani, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Manuel Fernández, 1741 (edición y estudio de José del Rey, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1967).

⁴¹ Madrid, Imprenta y librería de Manuel Fernández, 1741.

⁴² Javier Burrieza Sánchez, “Esteban de Terreros: retrato jesuítico de un maestro de la palabra”, en Instituto de Estudios Vascos, *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III Centenario, 1707-2007*, Bilbao, Universidad Deusto, 2008; Manuel Calahorra, “Memorias para la vida y escritos del P. Esteban de Terreros” en Esteban Terreros Pando, *Los tres alfabetos francés, latino e italiano con las voces de ciencias y artes que les corresponden en la lengua castellana*, t. IV y último del diccionario, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1793. Lo podemos encontrar en la Biblioteca Histórica de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid, leg 2-1, nº 112.

⁴³ Christiano Rieger, *Elementos de toda la Arquitectura Civil, con las más singulares observaciones de los modernos por el Padre... al presente Cosmographo Mayor de SM y de su Consejo en el Real y Supremo de Indias, Maestro de Matemáticas del Colegio Imperial, los quales, aumentados por el mismo, da traducidos al castellano el padre Miguel Benavente, maestro de Matemáticas en el mismo Colegio*, Madrid, por Joachin Ibarra, 1763. Cfr. Nina Patricia García Méndez, *Estudio del Estado del Arte de la Terminología Arquitectónica* (En los Tratados de Arquitectura, Construcción e Ingeniería del siglo XVI al XIX, México) en tratadistas.wordpress.com

⁴⁴ Manuel Calahorra, “Memorias para la vida y escritos del P. Esteban de Terreros...”, *ob. cit.*, t. IV (Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1793).

publicarla que escribirla pues se estaba realizando cuando se produjo la expulsión de 1767. En sus aposentos del Colegio Imperial contaba con grandes cantidades de libros propios y ajenos, además de un ingente material en manuscritos. Todavía habría de aparecer un ámbito más del saber, en el campo del documento histórico y de su lectura: era la paleografía, a la que dedicó un volumen sobre el que no existe unanimidad en las aportaciones que al mismo realizó el padre Andrés Marcos Burriel pero que pudo ser también uno de los primeros tratados de esta disciplina en España⁴⁵. Así pues, estos científicos jesuitas⁴⁶ no se limitaron a ser maestros y meros recopiladores, a componer manuales y enciclopedias para reunir saberes. Hemos apuntado obras para desarrollar sus propias investigaciones en ámbitos tan diversos como la geometría, la astronomía, la óptica, el magnetismo o la electricidad

LA PROYECCIÓN DE LOS PROFESORES DE LOS REALES ESTUDIOS

Desde la mencionada Ratio Studiorum, considerada por Ricardo García Villoslada como “sedimento de largas generaciones de pedagogos”⁴⁷, se impulsó la formación de librerías como la del Colegio Imperial, la más importante que existió en Madrid hasta el siglo XVIII. La constituían materiales de estudio, legados de diversos benefactores, así como documentos relacionados con las obras escritas por los profesores de los Reales Estudios. No estamos hablando de un acceso público sino restringido, lo que no le restaba modernidad a sus fondos que en el momento de la expulsión alcanzaba entre treinta y treinta y cinco mil ejemplares. Los catálogos no se realizaron hasta después de 1767 con la incorporación de fondos procedentes de otros centros jesuíticos afectados por las medidas del extrañamiento. Los ejemplares podían disponer del exlibris que decía “de la Librería del Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid”. Un contenedor documental que se encuentra repartido entre la Universidad Complutense y la Real Academia de la Historia⁴⁸. El mencionado catedrático Cassani era un notable conocedor de las librerías pues tenía, desde 1705, la condición de visitador de las mismas, además de calificador del Santo Oficio. No olvidemos también el papel que algunos de estos profesores podían tener en su relación con la Inquisición. En el caso de Cassani intervino para defender la tarea de los bolandistas frente a las acciones de la Inquisición en sus Índices, así como en la condena de las obras del cardenal agustino Enrico Noris, donde se implicaron los jesuitas y la escuela teológica de la Compañía en este mediar del siglo XVIII.

⁴⁵ Antonio Pérez Goyena, “Un sabio filólogo vizcaíno”, *Razón y Fe* (1931): 13.

⁴⁶ Alberto Dou, “Matemáticos españoles jesuitas de los siglos XVI y XVII”, *Archivum Historicum Societatis Iesu* 66 (1997), 301-321.

⁴⁷ Ricardo García Villoslada, *Manual de Historia de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1954).

⁴⁸ Aurora Miguel Alonso, “Las bibliotecas de la Compañía de Jesús, 1540-1767, un pilar del sistema bibliotecario español”, en Henar Pizarro Llorente (dir.), *Jesuitas. Impacto cultural en la Monarquía Hispánica (1540-1767)*, (Bilbao, 2022): vol. I, 67-104. Autoridad en el ámbito de las bibliotecas eran las obras de María Dolores García Gómez, *Testigos de la memoria: Los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la Expulsión de 1767* (Alicante: Servicio de publicaciones Universidad de Alicante, 2010); Idem, “Cartapacios de verbos. Los manuscritos de literatura propia de la Compañía de Jesús”, *Hispania Sacra*, LXV, 131 (2013): 161-180.

Desde el subrayado del carácter elitista de la institución, no resulta extraño que las celebraciones se convirtiesen en importantes demostraciones en las que participaban los alumnos, como sucedió en las beatificaciones y canonizaciones de los distintos santos de la Compañía de Jesús. En 1672, con motivo de la propia del que fue duque de Gandía, se representó la comedia de Calderón de la Barca titulada “El gran Duque de Gandía”⁴⁹. José Eugenio Uriarte, toda una autoridad en obras publicadas y manuscritas por escritores jesuitas, atribuyó a Carlos de la Reguera una “puntual relación” en la que se daba cuenta de las fiestas de canonización celebradas en Madrid con la definitiva subida a los altares de Luis Gonzaga y Estanislao de Kostka⁵⁰. De la Reguera era el autor de los jeroglíficos y poemas que se exhibieron, según cuenta el padre Francisco Vázquez en su carta necrológica⁵¹. Se vivía un momento económico difícil, en la primavera de 1727, y las órdenes religiosas dejaron libertad para la celebración de los actos pertinentes. El Colegio Imperial debía aprovechar la ocasión y participó de manera brillante. A los actos propiamente religiosos, incluyó los de carácter literario en los que los jóvenes de la nobleza recitaron diferentes composiciones líricas. En las demostraciones había motivos ajenos a la Compañía. Tras la boda de Carlos II con María Luisa de Orleans, los estudiantes escenificaron la zarzuela alegórica “Vencer a Marte sin Marte”⁵². No podemos olvidar, dentro del ambiente sacralizado del momento, los sermones del Colegio Imperial con la presencia del mencionado predicador real que fue Agustín de Castro, después de grandes celebraciones en las que participó o fue invitada la Compañía o uno de sus miembros, como sucedió con las exequias de sor Margarita de la Cruz, descalza real, hija de la emperatriz María de Austria⁵³.

Un recurso esencial de la proyección de estos profesores era su amplia labor editorial. En Luis de La Palma, en los primeros días de estos Reales Estudios en el Colegio Imperial, se manifestó una muestra muy notable del dinamismo y esplendor

⁴⁹ Ambrosio Fomperosa y Quintana, *Días sagrados y geniales, celebrados en la canonización de San Francisco de Borja por el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid y la Academia de los mas celebres ingenios de España* (Madrid, por Francisco Nieto, 1672); Enrique García Hernán, “Pedro Calderón de la Barca y Francisco de Borja en el Barroco”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001), 719-746.

⁵⁰ Carlos de la Reguera, *Los Jóvenes Jesuitas. Puntual relación de las célebres solemnes Fiestas ejecutadas en el Colegio Imperial de Madrid a la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, incluso los Sermones predicados en ellas y las Poesías y Poemas a dichos Santos*, ed. licenciado Julián Rui Dávalos y Santa María, abogado de los Reales Consejos (Madrid, por Diego Martínez, 1728). Carlos Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, (Bruxelles, 1894): vol. VI, 1611-1612.

⁵¹ Francisco Vázquez, *Carta necrológica del padre Carlos de la Reguera*, Madrid, 1742.

⁵² *Vencer a Marte sin Marte. Fiesta Real que para celebrar la memoria de la Entrada de la Reyna nuestra señora D.^a María Luisa de Borbón y sus felices Bodas con nuestro Catholico Monarca Carlos Segundo, representaron en presencia de sus Magestades y la Serenísima Reyna Madre D. Mariana de Austria, los estvdiantes del Colegio Imperial que se crían á la prudente, sabia y christiana educación de los RR.PP. de la Compañía de Jesús. Representóse en el lugar destinado a sus Actos y Conclusiones, martes once de febrero de 1681* (Madrid, por Iulián de Paredes, 1681) Debemos conocer la obra de Bartolomé de Alcázar, *Panegyris In Nuptis Caroli II Hispani Orbis Monarchae Potentissimi cum Augustissima Principe Maria Ludonica*, (Madrid, Juliano Paredio, 1679).

⁵³ Agustín de Castro, *Sermón que predicó el Padre [...] en las exequias que el Colegio Imperial desta Corte hizo a la Serenísima Infanta Soror Margarita de la Cruz* (Madrid, en la Imprenta del Reino, 1633).

de la Compañía en el siglo XVII, dispuesta a celebrar el comienzo del segundo siglo de existencia a partir de 1640. No olvidemos la publicación de su libro “Historia de la Pasión de Cristo”⁵⁴, obra de éxito cuando estaba concluyendo en 1627 el segundo trienio de gobierno sobre la provincia de Toledo. Con importante número de traducciones y ediciones, se trataba de la exposición de la tercera semana de los ejercicios, expuesta en forma de “historia evangélica”. En sus páginas, el autor permitía la concordia de los cuatro evangelistas, comunicando al lector un estilo intensamente lírico. Es una pieza única para la lectura espiritual.

Desde la mencionada intervención política del catedrático Agustín de Castro, de su participación en los grupos y ámbitos de decisión en el largo reinado del “Rey Planeta”, su actividad en el sermón y en la cátedra se manifestó en las conocidas “Conclusiones”. En ellas adelantaba los avances conseguidos por los estudiantes en los Reales Estudios con la utilización de los ejercicios dialécticos⁵⁵. Menéndez Pelayo, en “La Ciencia española”, las definió como un ámbito de “libertad existente”⁵⁶. No todas las Conclusiones fueron impresas. Se realizaban en las cátedras de Teología o Lenguas Orientales pero también en la de Política propia de este jesuita. A través de ellas también podemos observar la evolución de su pensamiento político. Las Conclusiones bajo la protección del príncipe heredero Baltasar Carlos, por ejemplo, se convirtieron en un manual de gobierno a través del cual el heredero de la Monarquía debía conocer las regalías propias de la Corona⁵⁷. Ya en 1633, Agustín de Castro había dedicado una de sus Conclusiones a Luis de Haro⁵⁸. Encontramos en la Real Academia de la Historia, manuscritas, sus “Instrucciones para los que andan en misiones”⁵⁹.

De entre los escritores españoles de la Compañía de Jesús, en el siglo XVII, con una proyección mucho más allá de su centuria, destaca el mencionado catedrático

⁵⁴ Luis de La Palma, *Meditaciones o Historia de la Sagrada Pasión sacada de los cuatro evangelistas* (Alcalá de Henares, por Juan de Orduña. 1624). Cfr. *Obras completas*, edición de Camilo María Abad, Biblioteca de Autores Cristianos, nums 144, 145 y 160 (Madrid, ediciones Atlas, 1961-1963), 3 vols; *Obras de Luis de La Palma*, edición de F. X. Rodríguez Molero, (Madrid, Editorial Católica, 1967). En las mencionadas obras completas interesante consultar al citado Camilo María Abad, “Recopilación, introducción y notas” (Madrid, ediciones Atlas, 1961) I-XXXVII.

⁵⁵ Agustín de Castro, *Conclusiones políticas: cuestión principal qual haze más dolor en la guerra, la violencia ó el engaño?*, s.l., s.f.; Idem, *Conclusiones políticas de los ministros: cuestión principal qual sea más estimable ministro en la república, el de mucha fortuna en los sucesos, o el de mucha atención en los consejos: en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús*, mayo 1636, s.l., s.f., 24 pp.

⁵⁶ “Esa terrible manía del tiranicidio, nacida de clásicas reminiscencias, y en España poco o nada peligrosa, porque al poder monárquico nadie lo reputaba tiránico, y era harto fuerte y estaba de sobra arraigado en la opinión y en las costumbres para que pudieran conmovérle en lo más mínimo las doctrinas de uno ni de muchos libros, contagió a otros escritores, llegando hasta manifestarse en conclusiones tan audaces como las publicadas en 1634 por el P. Agustín de Castro de la Compañía de Jesús”, en Marcelino Menéndez Pelayo, *La Ciencia Española* (Madrid, CSIC, 1953): 42.

⁵⁷ Agustín de Castro, *Conclusiones políticas del príncipe y sus virtudes, al serenísimo príncipe de las Españas Nuestro Señor. Cuestión principal, quien deba a quien más amor: el príncipe a los vasallos o los vasallos al príncipe* (Madrid, 1638).

⁵⁸ “Conclusión política [...] Cuestión principal, ¿Quién sirve con más gloria a un príncipe, el que está en los riesgos de la guerra o el que le asiste en el servicio a su persona?, Madrid, 1633. Adolfo Carrasco Martínez, “Olivares, la Compañía de Jesús y la educación de la nobleza”, en Benjamin Denuelle et Bernard Gainot (dir.), *La construction du militaire* (Paris, Éditions de la Sorbone, 2013): 95-117.

⁵⁹ RAH 9/3716-30, ms, 4 folios.

Juan Eusebio Nieremberg. En el recuento del que Huges Didier se hizo eco, a lo largo de su vida hablaba de 5740 páginas a folio, escritas en lengua castellana y de otras 5000 en lengua latina⁶⁰. Dentro del ámbito de la hagiografía jesuítica, pero especialmente en el tan habitual panteón de “ilustres” de cada una de las órdenes religiosas, destacó la empresa que inició Nieremberg y que culminó otro de los profesores de este Colegio, José Cassani. En la historiografía de la Compañía se conoce al conjunto como “Varones Ilustres”, con los cuatro tomos que el primero escribió y publicó desde 1643. Después fueron ampliados con otros dos de la mano de Alonso de Andrade y los tres de Cassani que componen “Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús”, entre 1734 y 1736⁶¹. Astrain consideró que aunque Cassani no reunía a priori las condiciones de historiador, no cayó en las “soporíferas generalidades con que se contentan Nieremberg y Andrade”⁶². Recorría Cassani algunos rasgos interesantes de la vida religiosa de los antiguos jesuitas. Tomos que se fueron prodigando, casi inevitables, en las librerías de los colegios. Por algo, dijo este último autor, que en los aposentos de los jesuitas las páginas de los Flos Sanctorum y los tomos de los Varones Ilustres debían estar en excesos gastadas. Cassani pensó que en los seis tomos anteriores, faltaban algunos distinguidos jesuitas al proceder de provincias apartadas y lejanas. Reconocía que existían dificultades para conseguir una universal historia de la santidad de la Compañía de Jesús. Contaba con buenas fuentes y numerosos colaboradores que le remitían trabajos desde apartados puntos, así como del apoyo del prepósito general⁶³. Un total de doscientas setenta y cinco vidas, en su mayoría padres profesos pero también hermanos coadjutores, que realizaron distintos ministerios dentro de la Compañía, a partir del segundo siglo de su existencia canónica. Abundaban, también, los mártires, elemento de legitimación de los trabajos de una religión, con un detallado relato de su final. En el prólogo del tercero de estos tomos, Cassani reconocía que le sobraban materiales para continuar con su labor.

La obra más importante de Nieremberg es un tratado ascético muy publicitado⁶⁴, conocido y presente en todas las librerías de los colegios de jesuitas y de otras órdenes religiosas, utilizada junto con las de Luis de La Puente o Alonso Rodríguez, hasta la renovación espiritual que se produjo con el Vaticano II: nos referimos a “De la diferencia entre lo temporal y lo eterno o crisol de desengaños”,

⁶⁰ Huges Didier, “Nieremberg y Ottin, Juan Eusebio”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012): t. XXVII, 666-667; Germán Bleiberg y Julián Marías, *Diccionario de la literatura española* (Madrid, Revista de Occidente, 1953): 504.

⁶¹ José Cassani, *Glorias del Segundo Siglo de la Compañía de Jesús dibujadas en las Vidas y Elogios de algunos de sus Varones Ilustres en virtud, letras y zelo de las almas, que han florecido desde el año de 1640, primero del Segundo Siglo, desde la aprobación de la Religión, escritas por el padre...*, tomo I y VII en el orden de Varones Ilustres, obra, que empezó el VP. Juan Eusebio Nieremberg (Madrid, por Manuel Fernández, 1734). Hasta 1736 son tres tomos.

⁶² Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* (Madrid, Razón y Fe, 1925): 195 y ss.

⁶³ José Cassani, *Glorias del segundo siglo...*, *ob. cit.*, t. VII, “Prólogo a los RR.PP. y HH. de la Compañía de Jesús”.

⁶⁴ Ignacio Iparraguirre, “Un escritor ascético olvidado, el padre Juan Eusebio Nieremberg”, en *Estudios Eclesiásticos*, XXXII (1958): 427-448.

publicado en 1640⁶⁵. Fue un título que ejerció un papel determinante y de imitación en el mundo de la espiritualidad. La utilidad, sentido práctico y popularidad condujeron a las constantes traducciones, por ejemplo a las lenguas de las Indias a través de los llamados “jesuitas-lenguas”, incluso en 1706 a la lengua guaraní. A sus muchas páginas escritas, debemos sumar “Devoción y patrocinio de San Miguel”, precisamente en 1643. En ellas propuso cambiar –tras las polémicas del patrocinio de santa Teresa de Jesús en las que actuó Quevedo de forma tan virulenta⁶⁶– el desprestigiado de Santiago Apóstol en un momento en que las armas españolas no brillaban en los campos de batalla de las últimas fases de la Guerra de los Treinta Años. San Miguel se mostraba más internacional y de moda en los días de las apariciones, con una vinculación con la propia casa de Austria. Ese mismo año, Nieremberg también se dirigía al príncipe de Asturias, Baltasar Carlos, para proponerle en “Corona virtuosa y virtud coronada” toda una serie de glorias pasadas de Castilla y del Sacro Imperio Romano Germánico, en definitiva, del rastro de los Habsburgo. Las obras latinas de este reconocido escritor, según Hugues Didier, constituyen la base teórica de la cosmovisión del mundo dramático del mencionado Pedro Calderón de la Barca. Así pues, Nieremberg y Calderón, profesor y alumno, se presentan como una muestra destacada del “ambiente intelectual del Colegio Imperial de Madrid”.

Singular fue la trayectoria de Bartolomé de Alcázar (1648-1721). No solo porque fue un hombre a caballo entre los dos siglos, primero como profesor de humanidades y retórica⁶⁷ en el Colegio Imperial desde 1675; y después como profesor de matemáticas en colaboración con el padre Jakub Kresa⁶⁸, cuando regresó de ser rector en Cuenca. Una singularidad que se intensificó desde la dimensión de historiador manifestada en los dos tomos impresos de la “Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo”, en la que abarca desde 1541 a 1581⁶⁹. Para ello dispuso de la documentación original de los archivos de los colegios de Madrid y Alcalá de Henares. Además destacó en el conocimiento de las medallas, dentro de lo que hoy denominaríamos numismática⁷⁰. Se le encomendó desde el

⁶⁵ J. Van Praag, “La primera edición de De la diferencia entre lo temporal y lo eterno”, en *Boletín de la Real Academia* 38 (1958), pp. 429-434.

⁶⁶ Juan Ignacio Pulido Serrano, “Calderón versus Quevedo: propaganda y lucha política en la Corte de Felipe IV”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001): pp. 747-766.

⁶⁷ Bartolomé de Alcázar, *El perfecto latino en prosa y verso: reglas prácticas* (Madrid, Juan García Infanzón, 1683).

⁶⁸ Pavel Stepánek, “El jesuita moravo Jakub Kresa, maestro de Antonio Palomino, entre Madrid, Cádiz y Zaragoza”, en *Ibero-Americana Pragensia* (2009): 163-168.

⁶⁹ Bartolomé de Alcázar, *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo [...]* (Madrid, Juan García Infanzón, 1710) 2 vols. Quedaron manuscritos las décadas de 1581-1590, 1591-1600 y 1611-1620. BNE, *Supplementum [sic] Bibliothecae Scriptorum SJ qua spectat ad Provinciam Toletanā vsque ad annum 1699*, s.l., s.f., ms 9499. José Eugenio de Uriarte y M. Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús* (Madrid, Viuda de López del Horno, 1925): vol. 1, 86-89.

⁷⁰ BNE, Bartolomé de Alcázar, *Discurso de las medallas desconocidas españolas*, 1676, ms 6334, ff. 15-19v. Después fue estudiado por Francisco Sánchez Ruiz, “El humanista P. Bartolomé de Alcázar (1648-1721)” en *Anales de la Universidad de Murcia* 12 (1947-1948): 649-840; Murcia 1948. José Martínez de la Escalera, “Alcázar, Bartolomé de”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid, Real Academia de la Historia, 2009): vol. II, 432.

Concejo de Murcia la proyección de la reconstrucción del puente sobre el río Segura, trabajo donde plasmaba sus cualidades como ingeniero en su condición de matemático⁷¹. Bajo el pseudónimo habitual de “Francisco de Cubillas Donyague”, fue el traductor e introductor de las obras del obispo de Ginebra Francisco de Sales en España. Cubillas, editorialmente, se identificaba con un sacerdote y abogado de los Reales Consejos⁷². Estamos hablando de obras como la “Introducción a la Vida Devota”, el “Directorio de Religiosas” o la Vida que escribió su sobrino y sucesor en el obispado de Ginebra, sin olvidar las “Cartas Espirituales”. Todas estas obras fueron pasos para una posterior fundación monástica: conocer al fundador para desarrollar la obra de sus hijas. Bartolomé de Alcázar falleció antes de que se pensase que una fundación de las salesas era posible en España, en 1747-1748.

Junto con la empresa editada y mencionada de Varones Ilustres, Cassani dedicó un tomo inédito a biografías de religiosos de otras órdenes, como sucedió con la “Vida del Cartujano” (1739)⁷³. También había promocionado la santidad de los mencionados jesuitas Gonzaga, Kostka⁷⁴ o Juan Francisco Regis, sin olvidar el modelo para confesores en Juan Nepomuceno⁷⁵. Pensemos que había dejado la cátedra unos años antes de su fallecimiento por lo que no resultó extraño que contase con numerosas obras manuscritas e inéditas al final de su vida⁷⁶. Incluso, a pesar de no haber sido misionero en Indias, escribió una “Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América”, impresa en 1741. A través de los procuradores recibió toda una serie de memoriales y cartas que le pudieron aportar la información necesaria que trató con sus cualidades literarias.

LOS PROFESORES DE LOS REALES ESTUDIOS Y LA ACADEMIA DE LA LENGUA

Dos jesuitas mencionados habían sido fundadores de la Real Academia de la Lengua⁷⁷, Bartolomé de Alcázar y José Cassani. Ambos dos se integraron en la primera junta de esta célebre corporación, presidida en julio de 1713 por el marqués de Villena –Juan Manuel Fernández Pacheco⁷⁸– y que habría de estar compuesta, inicialmente,

⁷¹ J.V. Ramos, *Noticias de la vida, muerte de Bartolomé de Alcázar*, Madrid, 1724.

⁷² José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, (Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1971): t. IX, 161-166; Idem, *Impresos del siglo XVIII*, (Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1972): 325.

⁷³ José Cassani, *Admirable vida, singulares virtudes y prodigiosa sabiduría del estático varón padre Dionisio Rickel, llamado vulgarmente el Cartusiano* (Madrid, A. Sanz, 1739).

⁷⁴ José Cassani, *Vida, virtudes y milagros de San Stanislao de Kostka de la Compañía de Jesús* (Madrid, D. Sab del Barrio, 1716); Idem, *Vida, milagros y virtudes de San Luis Gonzaga* (Madrid, viuda de Juan García Infanzón, 1726).

⁷⁵ José Cassani, *Vida de San Juan Nepomuceno*, Madrid, 1730.

⁷⁶ José Eugenio Uriarte y Mariano Lecina, *Biblioteca de escritores...*, *ob. cit.*, (Madrid, 1925): vol. I, 86-89.

⁷⁷ Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española*, (Madrid, Real Academia Española, Espasa Calpe, 1999), sobre Bartolomé de Alcázar: 25, 70-71, 102-103, 107, 508 y 586.

⁷⁸ Archivo Real Academia Española, “Elogio de José Cassani del marqués de Villena [Juan Manuel Fernández Pacheco], 29 agosto 1725, 8 hojas, ES 28079 ARAE F1-2-1-6-2-1-11. “Historia de la Real

por ocho socios. Eran los asiduos a la tertulia de este aristócrata. Inmediatamente, empezaron a ser recibidos nuevos candidatos. La aprobación de la misma llegaba de mano de Felipe V, el 3 de octubre de 1714, fijando en veinticuatro el número de sus miembros. Pronto, consideraron oportuno formar un diccionario –que conocemos como “el de Autoridades”– siguiendo el ejemplo continuado de las academias de París y Florencia: “era poco aire de nuestra nación estar sin este adorno, cuando de este género de libros, en que se explican las voces de las lenguas nativas, se insinúan sus orígenes y se apropian las frases”. Voces que habrían de estar autorizadas con ejemplos de los mejores autores, convenientemente explicados para el uso adecuado. Una obra que supliese lo que en el “Tesoro de la Lengua Castellana” de Covarrubias faltaba.

En esta tarea estarían implicados todos los primeros señores académicos. Mucho menos pudo hacer Alcázar que Cassani. La impresión del primer tomo de este diccionario se culminó en 1726. Para entonces, ya había fallecido el referido jesuita, cinco años antes. Con todo, Alonso Zamora Vicente⁷⁹ lo definió como un “eficaz colaborador” de esta obra⁸⁰. Inauguró la silla F, se encargó de recoger los vocablos correspondientes a la letra A, los conceptos vinculados al gremio de la cantería, así como a los provincialismos murcianos, ayudado por un sobrino suyo que también era jesuita. También en sus trabajos académicos había que incluir –como resaltó José Martínez de la Escalera⁸¹– la edición que realizó de los textos gramaticales de Elio Antonio de Nebrija⁸². Hasta 1739 habría de llegar la elaboración de esta empresa con sus seis volúmenes. Cassani fue el primero que ocupó la silla G. Por edad, pudo ser decano y culminar la gran tarea del Diccionario, a juicio de Zamora Vicente, de modo “hábil y certero”⁸³. Trabajó haciendo fichas o papeletas de los textos de santa Teresa de Jesús y además se encargó de las voces de varias letras, de las propias de las matemáticas, de la heráldica, las referidas a los tejedores de seda. Para este último conocimiento especializado tuvo que ver la industria de la que era propiedad su familia en Génova. En el tomo primero del Diccionario, Cassani publicó la “Historia de la Real Academia”, comisionado por sus compañeros académicos⁸⁴.

A estos trabajos se incorporó después el catedrático de matemáticas del Colegio Imperial, Carlos de la Reguera, acreditado estudioso en ciencias naturales pero académico honorario en 1729. A partir de ahí, se iniciaron sus trabajos lexicográficos. Dos años después, ya era académico de número. Desde esa posición, contribuyó a la

Academia Española” y “Discurso Proemial sobre las etimologías”, en *Diccionario de la Lengua Castellana (A-B)*, Madrid, Francisco del Hierro, 1726, págs. ix-xli y xlvi- lxi.

⁷⁹ Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española*, (Madrid, Real Academia, Espasa Calpe, 1999), p. 71 [pp. 25, 70-71, 102-103, 107, 508, 586].

⁸⁰ Antonio Pérez Goyena, “Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades” en *Razón y Fe* 63 (1922), 458-481.

⁸¹ José Eugenio de Uriarte y M. Lecina, Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús..., *ob. cit.*, vol. I, Madrid, viuda de López del Horno 1925, pp. 86-89.

⁸² Bartolomé de Alcázar, *El perfecto latino en prosa y verso: reglas prácticas*, (Madrid, Juan García Infanzón, 1683).

⁸³ Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española...*, *ob. cit.*, (Madrid, 1999): 72.

⁸⁴ Fernando Lázaro Carreter, *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740). Discurso leído el día 11 de junio de 1972*, (Madrid, Real Academia, 1972).

redacción de las voces de varias letras⁸⁵, así como de oficios como cofreros, silletteros y aserradores según expuso José Simón Díaz. Será también un jesuita, aunque desde el exilio de Ferrara, llamado Gregorio Garcés⁸⁶, al que la Academia Española publicó un tratado en 1791, considerado como un diccionario sintáctico.

Los primeros académicos de la Lengua quisieron facilitar el ingreso de Esteban Terreros, profesor del Colegio Imperial y del Seminario de Nobles en el siglo XVIII. Recibió este reconocimiento cuando estaba elaborando su propio Diccionario. Consideró que su entrada en la institución podía considerarse una mera distracción. En la traducción de la obra de Pluche, “Carta de un Padre de familia...” demostró este jesuita que poseía un concepto bien diferente de la lengua española que el manifestado por el autor. Mientras que éste pensaba que no invitaba a aprenderla, encerrada como estaba “en un rincón del mundo y que no se había distinguido en el mundo de las letras sino más bien como vehículo de libros de devoción”; Terreros matizaba ese “rincón del mundo” y lo extendía a “casi toda la América descubierta, buena parte de Asia y muchos otros parajes de Europa en que se habla la lengua española, no parece justo llamarla un rincón del mundo, siendo la mayor parte de él”. Por otra parte, negaba que España fuese un país pobre en literatura. La publicación de su Diccionario fue especial empeño, después de 1767, del conde de Floridablanca que comisionó para la misma a dos bibliotecarios de los Reales Estudios de San Isidro. Uno de ellos, Francisco Messeguer, se dirigió al ministro: “acaso por ninguna [obra] se hubiera encarecido tanto la pérdida que padeció la nación como se está encareciendo por ésta [se refería al Diccionario de Terreros]”, calificada como “la figura más destacada de la lexicografía del XVIII”⁸⁷.

A MODO DE CONCLUSIÓN

No nos correspondía en este capítulo analizar sistemáticamente el contenido de las disciplinas que impartían los profesores del Colegio Imperial del que nacieron los Reales Estudios tan contestados por el mundo de las competencias universitarias y escolásticas. Más bien era menester trazar un retrato de los mismos, en su formación pero también en su proyección, dentro de una orden religiosa que favorecía la llegada de profesores que se encontraban en ámbitos docentes y de conocimientos diferentes pero dentro de la misma Compañía de Jesús. La formación y enseñanza de las elites y de las propias de gobierno siempre fue de interés para los jesuitas, dentro de una cierta universalidad de campos de acción porque también era un horizonte muy amplio el

⁸⁵ Antonio Pérez Goyena, “Contribución de los jesuitas...”, *ob. cit.*, 458-481; Fernando Lázaro Carreter, “El primer Diccionario de la Academia”, *Estudios de lingüística*, (Barcelona, Crítica, 1980, 83-148).

⁸⁶ Francisco M. Carriscondo Esquivel, “Garcés, Gregorio”, en *Diccionario Biográfico Español* (Madrid, Real Academia Historia, (Madrid, Real Academia de la Historia, 2011): vol. XXI, 397-399. M. Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos 1767-1814* (Madrid, Gredos, 1966).

⁸⁷ Pedro Álvarez de Miranda, “En torno al Diccionario de Terreros”, en *Bulletin Hispanique* 94, n° 2 (1992): 559-572; Idem, “El Padre Terreros, antes y después de la expulsión”, en *Los jesuitas españoles expulsos, su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 73 (2022): 45-76.

que definieron como primigenio en su “Fórmula del Instituto”. Dentro de una diversidad de los jesuitas, siempre existió un ámbito de cercanía con el poder, en la Corte, participando en decisiones políticas de aquella Monarquía en principio de descomposición, sobre todo desde el contexto de la derrota de los Habsburgo en la Guerra de los Treinta Años o de la crisis de 1640. Profesores de este Colegio Imperial y de los Reales Estudios participaron de los riesgos de este acercamiento, así como del desgaste de la palabra enseñada, aconsejada y predicada. Con la llegada de los Borbones, el Seminario de Nobles lo debemos poner en relación con un renovado deseo de formación del que está destinado a gobernar pero sin tener un ámbito de construcción de enseñanza superior o universitaria en Madrid como había ocurrido en la propuesta de 1625. Todo ello se encontró vinculado a este Colegio Imperial de la calle Toledo para construir después otro ámbito físico independiente. Profesores como hemos visto con proyección editorial, científica y hasta académica en las nuevas instituciones del saber. Todo ello en esa relación entre nobleza-élites-gobierno-Compañía que existió desde el comienzo de su expansión y desde la percepción de su atracción.

¿Contribuyeron estos catedráticos a la recepción de los cambios experimentados con la ciencia moderna o con nuevas corrientes filosóficas como el cartesianismo?⁸⁸ Narra el padre Manuel de Larramendi al también jesuita Guillermo Francisco Berthier uno de aquellos actos en el cual Esteban de Terreros siguió “el mismo camino [el de Copérnico y Galileo sobre el movimiento de la tierra alrededor del sol] sin que nadie le haya salido al encuentro”⁸⁹. Un acto que es mencionado en las Constituciones del Real Seminario de Nobles de Madrid con la asistencia de los reyes. Arguyeron los seminaristas a los caballeros mantenedores de las proposiciones: “respondieron como verdaderos maestros a las preguntas y dificultades propuestas”. Lorenzo Hervás definió al mencionado padre Terreros como “infatigable en estudiar y escribir, distribuyendo escrupulosamente las horas y momentos de cada día, para sus ejercicios espirituales y literarios, y para el descanso y reposo”⁹⁰.

⁸⁸ Agustín Udías Vallina, “Contribución de los jesuitas...”, *ob. cit.*, vol I, 497-528.

⁸⁹ “Carta necrológica del padre Manuel de Larramendi”: “Las conclusiones matemáticas están dedicadas al Rey: las defendieron muy bien (según escribieron) los tres caballeros señalados [Antonio de la Palma, Juan Pesenti, marqués de Montecorto y Antonio Jiménez de Mesa. La conclusión de matemáticas tuvo lugar el día 7 de marzo y la otra el 21]; y las presidió su maestro de matemáticas el P. Esteban de Terreros” en Fidel Fita y Colomé, *Galería de Jesuitas Ilustres...*, *ob. cit.* (Madrid, 1880): 249.

⁹⁰ Lorenzo Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)*, Estudio introductorio, edición, crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo (Madrid, Libris, 2007): 525.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, Francisco, *Carta que escriuió el Reverendo Padre... Provincial de la Compañía de Jesús en la Prouincia de Toledo a los Colegios de dicha prouincia dando cuenta de la muerte del Padre Luis de La Palma de la misma Compañía* (Madrid, 1641).
- Aguilar Piñal, Francisco, “Los Reales Seminarios de Nobles en la política ilustrada española”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 1980, pp. 329-349.
- Alaperrine-Bouyer, Monique, *La educación de las elites indígenas en el Perú colonial* (Lima, 2007).
- Alcázar, Bartolomé de, *El perfecto latino en prosa y verso: reglas prácticas* (Madrid, Juan García Infanzón, 1683).
- , *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo [...]* (Madrid, Juan García Infanzón, 1710) dos vols.
- Aldea Vaquero, Quintín, “Iglesia y Estado en la España del siglo XVII (Ideario políticoeclesiástico), en *Miscelánea Comillas*, vol. XXXVI (1961): 160-168.
- Alonso Zamora Vicente, *Historia de la Real Academia Española*, (Madrid, Real Academia Española, Espasa Calpe, 1999).
- Álvarez de Miranda, Pedro, “En torno al Diccionario de Terreros”, en *Bulletin Hispanique* 94, nº 2 (1992): 559-572.
- , “El Padre Terreros, antes y después de la expulsión”, en *Los jesuitas españoles expulsos, su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII, Vervuert/Iberoamericana* (2001): 45-76.
- Andrade, Alonso de, “Vida del muy espiritual y erudito Padre Juan Eusebio Nieremberg”, en *Varones Ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús*, (Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1666), vol. 5, 1-57.
- Astrain, Antonio *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* (Madrid, Razón y Fe, 1925): t. VII.
- Aznar Sánchez, Tomás, *El poder y la Iglesia. Los novicios de la Compañía de Jesús en Madrid*, Madrid, Albatros Ediciones, 2021.
- Baltar Rodríguez, Juan Francisco, *Las juntas de gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1988).

- Bartolomé Martínez, Bernabé, “Las cátedras de gramática de los jesuitas en las universidades de su provincia de Castilla”, *Hispania Sacra* 72 (1983), 449-498.
- , “Las cátedras de gramática de los jesuitas de las Universidades de Aragón”, *Hispania Sacra* 70 (1982), 339-448.
- Bleiberg, Germán y Marías, Julián, *Diccionario de la literatura española* (Madrid, Revista de Occidente, 1953): 504.
- Brufau Prats, Jaime, “Claudio Clemente y su pensamiento político”, en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* n° 14 (2008): 23-71.
- Burrieza Sánchez, Javier, “Los jesuitas, maestros de gramática en la Universidad de Valladolid durante los siglos XVI y XVII. Los jesuitas y la Universidad de Valladolid”, en *Jesuitas 400 años en Córdoba* (Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 1999): t. 2, 31-62.
- , “Esteban de Terreros: retrato jesuítico de un maestro de la palabra”, en Instituto de Estudios Vascos, *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III Centenario, 1707-2007*, Bilbao, Universidad Deusto, 2008.
- Calahorra, Manuel, “Memorias para la vida y escritos del P. Estevan de Terreros” en Esteban Terreros Pando, *Los tres alfabetos francés, latino e italiano con las voces de ciencias y artes que les corresponden en la lengua castellana*, t. IV y último del diccionario, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1793.
- Cassani, José, *Vida, virtudes y milagros de San Stanislao de Kostka de la Compañía de Jesús* (Madrid, D. Sab del Barrio, 1716).
- , *Vida, milagros y virtudes de San Luis Gonzaga* (Madrid, viuda de Juan García Infanzón, 1726).
- , *Vida de San Juan Nepomuceno*, Madrid, 1730.
- , *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús* (Madrid, Manuel Fernández, 1734-1736), 3 vols.
- , *Admirable vida, singulares virtudes y prodigiosa sabiduría del estático varón padre Dionisio Rickel, llamado vulgarmente el Cartusiano* (Madrid, A. Sanz, 1739).
- , *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Manuel Fernández, 1741 (edición y estudio de José del Rey, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1967).

- Castro, Agustín de, *Sermón que predicó el Padre [...] Calificador de la Santa General Inquisición, en la publicación del Índice expurgatorio de los libros que hizo en 18 de enero de 1632 en esta Corte* (Madrid, por la viuda de Luis Sánchez, 1632).
- , *Sermón que predicó el Padre [...] en las exequias que el Colegio Imperial desta Corte hizo a la Serenísima Infanta Soror Margarita de la Cruz* (Madrid, en la Imprenta del Reino, 1633).
- , *Conclusiones políticas del príncipe y sus virtudes, al serenísimo príncipe de las Españas Nuestro Señor. Cuestión principal, quien deba a quien más amor: el príncipe a los vasallos o los vasallos al príncipe* (Madrid, 1638).
- Cereceda, Feliciano, “Carta necrológica sobre el padre Luis de La Palma”, en *Manresa* 17 (1945), 155-161.
- Chaparro Sainz, Álvaro y Artola Renedo, Andoni, “El entorno de los alumnos del Real Seminario de Nobles de Madrid (1727-1808). Elementos para una prosopografía relacional”, en *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, coordinado por José María Imízcoz (Madrid, Sílex, 2013): 177-200.
- Cotarelo, Armando, “El Tratado de los cometas del P. Cassani” en *Las Ciencias* 1 (1934), 485-520.
- Cueto, Raúl, *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía católica de Felipe IV* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994).
- Deleito Piñuela, José, *El declinar de la Monarquía española* (Madrid, Espasa Calpe, 1955).
- Dou, Alberto, “Matemáticos españoles jesuitas de los siglos XVI y XVII”, *Archivum Historicum Societatis Iesu* 66 (1997): 301-321.
- Hendrickson, Scott, *Juan Eusebio Nieremberg (1595-1648). Literatura y espiritualidad en el Siglo de Oro español*, (Bilbao, Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas, Colección Manresa 68, 2018).
- Hervás y Panduro, Lorenzo, *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)*, Estudio introductorio, edición, crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo (Madrid, Libris, 2007), 525.
- Huges Didier, Huges, *Vida y pensamiento de Juan Eusebio Nieremberg* (Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria Española, 1976)
- Egido López, Teófanos (ed.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* (Madrid, Marcial Pons, 2004).

- Lozano Navarro, Julián J., *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias* (Madrid, Cátedra, 2005).
- Elliot, John H., *El conde-duque de Olivares. El político, en una época de decadencia* (Barcelona, 1986): 156-157, 545-546.
- Fernández Martín, Luis, *Zorrilla y el Real Seminario de Nobles 1827-1833* (Valladolid, Casa Martín, 1945).
- Fita y Colomer, Fidel, *Galería de jesuitas ilustres*, (Madrid, imprenta Antonio Pérez Dubrull, 1880).
- Fomperosa y Quintana, Ambrosio, *Días sagrados y geniales, celebrados en la canonización de San Francisco de Borja por el Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid y la Academia de los mas celebres ingenios de España* (Madrid, por Francisco Nieto, 1672).
- Fomperosa y Quintana, Pedro, *Vencer a Marte sin Marte. Fiesta Real que para celebrar la memoria de la Entrada de la Reyna nuestra señora D^a. María Luisa de Borbón y sus felices Bodas con nuestro Catholico Monarca Carlos Segvndo, representaron en presencia de sus Magestades y la Serenísima Reyna Madre D. Mariana de Austria, los estudiantos del Colegio Imperial que se crían á la prudente, sabia y christiana educación de los RR.PP. de la Compañía de Jesús. Representóse en el lugar destinado a sus Actos y Conclusiones, martes once de febrero de 1681* (Madrid, por Julián de Paredes, 1681).
- García Gómez, María Dolores, *Testigos de la memoria: Los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la Expulsión de 1767* (Alicante: Servicio de publicaciones Universidad de Alicante, 2010).
- , “*Cartapacios de verbos. Los manuscritos de literatura propia de la Compañía de Jesús*”, *Hispania Sacra*, LXV, 131 (2013): 161-180.
- García Hernán, Enrique, “Pedro Calderón de la Barca y Francisco de Borja en el Barroco”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001): 719-746.
- García Villoslada, Ricardo, *Manual de Historia de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1954).
- Gil, Eusebio (ed.), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La Ratio Studiorum*, (Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1992), 207.
- Gutiérrez Pastor, Ismael, “La serie de la Vida de San Francisco Javier del Colegio Imperial de Madrid (1692) y otras pinturas de Paolo de Matteis en España”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 16 (2004), 91-112.

- Iparraquirre, Ignacio, “Un escritor ascético olvidado, el padre Juan Eusebio Nieremberg”, en *Estudios Eclesiásticos*, XXXII (1958): 427-448.
- Jiménez Pablo, Esther, *La forja de una identidad: la Compañía de Jesús (1540-1640)*, (Madrid, Polifemo, 2014).
- Lázaro Carreter, Fernando, *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740). Discurso leído el día 11 de junio de 1972*, (Madrid, Real Academia, 1972).
- López Hortelano, Eduard, “La canonización de san Francisco Javier” en Emilio Callado (ed.), *1622, Cinco santos para la Reforma Católica* (Madrid, CEU Ediciones, Dykinson, 2023): 127-162.
- Maravall, José Antonio, *La teoría española del estado en el siglo XVII* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944).
- Martínez de la Escalera, José, “Felipe IV fundador de los Estudios Reales”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 23 (1986): 175-197.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *La Ciencia Española* (Madrid, CSIC, 1953).
- Miguel Alonso, Aurora, “Las bibliotecas de la Compañía de Jesús, 1540-1767, un pilar del sistema bibliotecario español”, en Henar Pizarro Llorente (dir.), *Jesuitas. Impacto cultural en la Monarquía Hispánica (1540-1767)*, (Bilbao, Mensajero-Sal Terrae. Universidad Pontificia Comillas 2022): vol. I, 67-104.
- Navarro Brotóns, Víctor, “La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas físico-matemáticas”, en *Arbor*, CLIII, 604-605 (1996), 197-252.
- , “La actividad científica en la España del Barroco: las ciencias físico-matemáticas”, en VV.AA., *Congreso Internacional España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)* (Madrid, Fundación Berndt Wistedt, Comunidad de Madrid, 1998), 737-750.
- Navarro Loidi, J.M., *Las ciencias matemáticas y las enseñanzas militares durante el reinado de Carlos II*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2004.
- Negredo del Cerro, Fernando, *Política e Iglesia: los predicadores de Felipe IV* (Madrid, Universidad Complutense, 2005).
- Nieremberg, Juan Eusebio, *Provisión a la Doctrina y Historia Natural que hizo el P... de la Compañía de Jesús, el primer día que leyó en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañía en esta Corte*, (Madrid, Andrés de Parra, 1629).
- O'Malley, John, *Los primeros jesuitas* (Bilbao, Mensajero-Sal Terrae, 1993).

- Palma, Luis de la, *Meditaciones o Historia de la Sagrada Pasión sacada de los cuatro evangelistas* (Alcalá de Henares, por Juan de Orduña. 1624).
- , *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre San Ignacio en su libro de Exercicios* (Alcalá de Henares, Juan de Orduña, 1626)
- , *Práctica y breve declaración del Camino Espiritual como lo enseña el BP. Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesús en las quatro semanas de su libro de los Exercicios* (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1629).
- , *Obras completas*, edición de Camilo María Abad, Biblioteca de Autores Cristianos, nums 144, 145 y 160 (Madrid, ediciones Atlas, 1961-1963), 3 vols.
- , *Obras de Luis de La Palma*, edición de F. X. Rodríguez Molero, (Madrid, Editorial Católica, 1967).
- Pérez Goyena, Antonio, “Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades” en *Razón y Fe* 63 (1922), 458-481.
- Pizarro Llorente, Henar, “Los primeros años de Agustín de Castro, SJ, en la Corte (1629-1632)”, en *Libros de la Corte*, núm 24 (2022): 288-315.
- Pulido Serrano, Juan Ignacio, “Calderón versus Quevedo: propaganda y lucha política en la Corte de Felipe IV”, en José Alcalá-Zamora – Ernest Belenguer (coordinadores), *Calderón de la Barca y la España del Barroco* (Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001): pp. 747-766.
- Reguera, Carlos de la, *Los Jóvenes Jesuitas. Puntual relación de las célebres solemnes Fiestas ejecutadas en el Colegio Imperial de Madrid a la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, incluso los Sermones predicados en ellas y las Poesías y Poemas a dichos Santos*, ed. licenciado Julián Rui Dávalos y Santa María, abogado de los Reales Consejos (Madrid, por Diego Martínez, 1728).
- Rieger, Christiano, *Elementos de toda la Architectura Civil, con las más singulares observaciones de los modernos por el Padre..., al presente Cosmographo Mayor de SM y de su Consejo en el Real y Supremo de Indias, Maestro de Mathematicas del Colegio Imperial, los quales, aumentados por el mismo, da traducidos al castellano el padre Miguel Benavente, maestro de Mathematicas en el mismo Colegio*, Madrid, por Joachin Ibarra, 1763.
- Simón Díaz, José, *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 1952), 2 vols.
- , *El Instituto de San Isidro (1572-1972)* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1972).

- Sáenz de Santa María, Carmelo, “El Colegio de Nobles de Madrid y las visiones morales de Quevedo-Torres de Villarroel”, *Letras de Deusto* (1980): 179-190.
- Sánchez Ruiz, Francisco, “El humanista P. Bartolomé Alcázar de la Compañía de Jesús (1648-1721)” en *Anales de la Universidad de Murcia*, 12 (1947-1948): 649-840.
- Serraille, Joaquín, “Los matemáticos del Colegio Imperial”, *Razón y Fe* 156 (1957): 421-438;
- Smith, H.D., *Preaching in the Spanish Golden Age. A Study of some Preachers of the Reign of Philip III* (Oxford University Press, 1978)
- Stepánek, Pavel, “El jesuita moravo Jakub Kresa, maestro de Antonio Palomino, entre Madrid, Cádiz y Zaragoza”, en *Ibero-Americana Pragensia* (2009): 163-168.
- Terrerros y Pando, Esteban, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las lenguas francesa, latina e italiana* (Madrid, imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786); segundo tomo, 1787; tercer tomo, 1788; cuarto tomo Madrid, imprenta de Benito Cano, 1793.
- Torres Villarroel, Diego de, *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la Corte*, edición, introducción y notas de Russell P. Sebold (Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, 1966): 174-184.
- Udías Vallina, Agustín, “Los libros y manuscritos de los profesores de matemáticas del Colegio Imperial de Madrid, 1627-1767”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 74 (2005): 369-448.
- , “Contribución de los jesuitas a la ciencia en España 1540-1773”, en Henar Pizarro Llorente (dir.), *Jesuitas. Impacto cultural en la Monarquía Hispánica (1540-1767)*, (Bilbao, Mensajero, 2022): vol I, 497-528.
- Uriarte, José Eugenio de y M. Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús* (Madrid, Viuda de López del Horno, 1925): vol. 1, 86-89.
- Van de Vyver, O., “Lettres de J. Ch. della Faille, SI, Cosmographe du roi à Madrid, à M. Fl. Van Langren, cosmographe du roi à Bruxeles, 1634-1645”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu* 46 (1977): 145.
- Van der Speeten, H.P., “Le R.P. Juan-Charles della Faille, de la Compagne de Jésus. Précepteur de Don Juan D’Autriche”, en *Collection de Précis Historiques*, 3 (1874), 77-83, 111-117, 132-142, 191-201, 213-219, 241-246.
- Van Praag, J., “La primera edición de De la diferencia entre lo temporal y lo eterno”, en *Boletín de la Real Academia* 38 (1958), pp. 429-434.

Recibido: 30 de septiembre de 2023
Aceptado: 22 de noviembre de 2023